

A FONDO



**“Misericordia es
el carné de identidad
de nuestro Dios”**



‘Vida Nueva’ ofrece en exclusiva a sus lectores el adelanto de dos extractos de ‘El nombre de Dios es Misericordia’, el primer libro-entrevista de Francisco en el que invita a toda la Iglesia a “salir al encuentro de los muchos ‘heridos’ que necesitan atención, comprensión, perdón y amor”

CAPÍTULO I

TIEMPO DE MISERICORDIA

Andrea Tornielli.- ¿Qué es para usted la misericordia?

Francisco.- Etimológicamente, misericordia significa abrir el corazón al miserable. Y enseguida vamos al Señor: misericordia es la actitud divina que abraza, es la entrega de Dios que acoge, que se presta a perdonar. **Jesús** ha dicho que no vino para los justos, sino para los pecadores. No vino para los sanos, que no necesitan médico, sino para los enfermos. Por eso se puede decir que la misericordia es el carné de identidad de nuestro Dios. Dios de misericordia, Dios misericordioso. Para mí, este es realmente el >>

» carné de identidad de nuestro Dios. Siempre me ha impresionado leer la historia de Israel como se cuenta en la Biblia, en el capítulo 16 del Libro de Ezequiel. La historia compara Israel con una niña a la que no se le cortó el cordón umbilical, sino que fue dejada en medio de la sangre, abandonada. Dios la vio debatirse en la sangre, la limpió, la untó, la vistió y, cuando creció, la adornó con seda y joyas. Pero ella, enamorada de su propia belleza, se prostituyó, no dejando que le pagaran, sino pagando ella misma a sus amantes. Pero Dios no olvidará su alianza y la pondrá por encima de sus hermanas mayores, para que Israel se acuerde y se avergüence (Ezequiel 16, 63), cuando le sea perdonado lo que ha hecho.

Esta para mí es una de las mayores revelaciones: seguirás siendo el pueblo elegido, te serán perdonados todos tus pecados. Eso es: la misericordia está profundamente unida a la fidelidad de Dios. El Señor es fiel porque no puede renegar de sí mismo. Lo explica bien san **Pablo** en la Segunda Carta a Timoteo (2, 13): “Si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede renegar de sí mismo”. Tú puedes renegar de Dios, tú puedes pecar contra Él, pero Dios no puede renegar de sí mismo, Él permanece fiel.

¿Qué lugar y qué significado tiene en su corazón, en su vida e historia personal, la misericordia? ¿Recuerda cuándo tuvo, de niño, la primera experiencia de la misericordia?

Puedo leer mi vida a través del capítulo 16 del Libro del profeta Ezequiel. Leo esas páginas y me digo: “Pero todo esto parece escrito expresamente para mí”. El profeta habla de la vergüenza, y la vergüenza es una gracia: cuando uno siente la misericordia de Dios, experimenta una gran vergüenza de

sí mismo, de su propio pecado. Hay un bonito ensayo de un gran estudioso de la espiritualidad, el padre **Gaston Fessard**, dedicado a la vergüenza, en su libro *La Dialectique des exercices spirituels de saint Ignace de Loyola* (París, Aubier, 1956). La vergüenza es una de las gracias que san **Ignacio** hace pedir en la confesión de los pecados frente a Cristo crucificado. Ese texto de **Ezequiel** nos enseña a avergonzarnos, nos permite avergonzarnos: con toda tu historia de miseria y de pecado, Dios te sigue siendo fiel y te levanta. Eso es lo que yo siento.

No tengo recuerdos concretos de cuando era niño. Pero sí de muchacho. Pienso en el padre **Carlos Duarte Ibarra**, el confesor que vi en mi parroquia ese 21 de septiembre de 1953, el día en que la Iglesia celebra a san **Mateo** apóstol y evangelista.

El Evangelio no habla tan solo de perdón, sino de “fiesta” para el hijo que regresa



Tenía diecisiete años. Me sentí acogido por la misericordia de Dios confesándome con él. El sacerdote era originario de Corrientes, pero estaba en Buenos Aires curándose de una leucemia. Murió al año siguiente. Recuerdo aún que después de su funeral y de su entierro, al regresar a casa, me sentí como si me hubieran abandonado.

Y lloré mucho aquella noche, mucho, oculto en mi habitación. ¿Por qué? Porque había perdido a una persona que me hacía sentir la misericordia de Dios, ese *miserando atque eligendo*, una expresión que entonces no conocía y que después elegí como lema episcopal. La reencontraría a continuación, en las homilias del monje inglés san **Beda el Venerable**, quien, describiendo la vocación de san Mateo, escribe: “Jesús vio a un publicano y, como lo miró con





sentimiento de amor y lo eligió, le dijo: 'Sígueme'". Esta es la traducción que comúnmente se ofrece a la expresión de san Beda. A mí me gusta traducir *miserando*, con un gerundio que no existe, *misericiando*, regalándole misericordia. Así pues, misericordiándolo y escogiéndolo, para describir la mirada de Jesús que da misericordia y elige, se lleva consigo.

CAPÍTULO V

¿DEMASIADA MISERICORDIA?

La Iglesia condena el pecado porque debe decir la verdad. Dice: "Esto es un pecado". Pero al mismo tiempo abraza al pecador que se reconoce como tal, se acerca a él, le habla de la misericordia infinita de Dios.

Jesús ha perdonado incluso a aquellos que lo colgaron en la cruz y lo despreciaron.

Debemos volver al Evangelio. Allí vemos que no se habla tan solo de bienvenida o de perdón, sino que se habla de una "fiesta" para el hijo que regresa.

La expresión de la misericordia es la alegría de la fiesta, que encontramos bien expresada en el Evangelio de san Lucas: "Habrá más alegría en el cielo por un pecador convertido que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión" (15, 7). No dice: ¡y si después fuera a recaer, volver atrás, cometer más pecados, que se las apañe solo! No, pues a **Pedro**, que le preguntaba cuántas veces había que perdonar, Jesús le dijo: "Setenta veces siete" (Evangelio de san Mateo 18, 22), es decir, siempre. Al hijo mayor del padre misericordioso le ha sido



El nombre de Dios es Misericordia (Planeta Testimonio) es el primer libro-entrevista del papa Francisco. Tomando como partida este año jubilar, Jorge Mario Bergoglio conversa con uno de los vaticanistas de referencia, Andrea Tornielli. A la venta a partir del 12 de enero, se lanza simultáneamente en 85 países, entre ellos, España. En el volumen, Francisco presenta el corazón de su pontificado, la misericordia, y dialoga con cada hombre y mujer del planeta para explicar, con su lenguaje característico, sencillo y directo. Habla de su experiencia personal de sacerdote y de pastor y se dirige a todas las personas, también a las más alejadas de la Iglesia, que sin embargo "buscan un sentido a la vida, un camino de paz y de reconciliación, curarse las heridas físicas y espirituales". El Papa ha querido escribir a mano el título del libro que se puede leer en las portadas de las seis ediciones: italiano, inglés, francés, alemán, español y portugués.

permitido decir la verdad sobre lo que ha sucedido, aunque no lo entendiera, entre otras cosas porque el otro hermano cuando ha empezado a acusar no ha tenido tiempo de hablar: el padre lo ha callado y le ha abrazado. Precisamente porque existe en el mundo el pecado, precisamente porque nuestra naturaleza humana está herida por el pecado original, Dios, que ha entregado a su Hijo por nosotros, no puede más que revelarse como misericordia. Dios es un padre premuroso, atento (...).

Siguiendo al Señor, la Iglesia está llamada a difundir su misericordia sobre todos aquellos que se reconocen pecadores, responsables del mal realizado, que se sienten necesitados de perdón. La Iglesia no está en el mundo para condenar, sino para permitir el encuentro con ese amor visceral que es la misericordia de Dios. Para que eso suceda, lo repito a menudo, hace falta salir. Salir de las iglesias y de las parroquias, salir e ir a buscar a las personas allí donde viven, donde sufren, donde esperan.

El hospital de campaña, la imagen con la que me gusta describir esta "Iglesia emergente", tiene la característica de aparecer allí donde se combate: no es la estructura sólida, dotada de todo, donde vamos a curarnos las pequeñas y las grandes enfermedades. Es una estructura móvil, de primeros auxilios, de emergencia, para evitar que los combatientes mueran. Se practica la medicina de urgencia, no se hacen *check-up* especializados. Espero que el Jubileo extraordinario haga emerger más aún el rostro de una Iglesia que descubre las vísceras maternas de la misericordia y que sale al encuentro de los muchos "heridos" que necesitan atención, comprensión, perdón y amor.

Andrea TORNIELLI

PERIODISTA

“Bergoglio echa de menos confesar”

TEXTO Y FOTO: DARÍO MENOR

Desde su primer ángelus dominical como Papa, **Jorge Mario Bergoglio** no se ha cansado de hablar de la misericordia, hasta el punto de centrar en ella el Año Santo Extraordinario comenzado a principios de diciembre. Testigo de los mensajes lanzados por **Francisco** en este tiempo es el periodista **Andrea Tornielli**, que desvela en esta conversación con *Vida Nueva* cómo se cocinó la entrevista con el Papa de la que nació *El nombre de Dios es Misericordia* (Planeta Testimonio).

¿Cómo nace la idea del libro?

Viendo la ceremonia en la que el Papa anunció el Jubileo,

pensé que sería hermoso escucharle hablar sobre la misericordia. Francisco ha concedido ya muchas entrevistas y en los vuelos papales se deja hacer todo tipo de preguntas. A mí me gustaba la idea de mantener una conversación solo sobre la misericordia, para saber lo que significa para él. Le propuse si me concedía la entrevista y me dijo que sí. Le mandé un cuestionario dos días antes de que nos viésemos. El encuentro tuvo lugar inmediatamente después del viaje que realizó en julio a América Latina. Mantuvimos un largo diálogo y luego nos intercambiamos varios correos electrónicos y

llamadas de teléfono para hacer los ajustes.

¿Cómo analiza la entrevista la forma que tiene Francisco de entender la misericordia?

El texto profundiza en el tema desde varios aspectos. Por el modo en el que el Papa habla de la misericordia, se entiende que el Dios cristiano hace de todo para acercarse a las personas. A mí me impresiona lo que me dice Francisco cuando le recuerdo una cita en la que aseguraba que, para que la gracia de Dios te alcance, basta solo dar un primer paso para reconocerse pecador, pedir perdón y acercarse al confesionario. En la conversación, él

☺☺
El fin último
de todas
las reformas
de Francisco
es la
salvación
de las almas



me corrige al decir: “O menos; que tenga el deseo de hacerlo”. Es decir, si no tienes la fuerza pero sí el deseo de dar el primer paso, ya es suficiente para que la gracia de Dios empiece a operar. Está en la tradición de la Iglesia: Dios hace de todo para intentar salvarte, goza al donar su misericordia e intenta salvarte por todos los medios. Basta el mínimo de apertura para permitirle actuar.

¿Cómo enraíza el Papa la misericordia en la tradición de la Iglesia?

Recuerda a los Padres de la Iglesia y tiene presente las enseñanzas bíblicas. En el libro habla de la parábola del hijo pródigo. Yo le cuento que hace algunos años, en una escuela de Milán, una maestra de Religión les explicó esta parábola a los niños y les propuso que hicieran una redacción libre sobre este tema. La gran mayoría de los niños decían en sus textos que cuando el hijo volvió, el padre debía haberlo castigado y ponerle a trabajar con sus sirvientes. El Papa responde entonces diciendo de forma lapidaria que esto es humano, ya que para nosotros es incomprensible e incluso injusta la misericordia de Dios. Ofrece una bella imagen para explicarla. Cuenta que nuestros pecados son como estrellas en un cielo nocturno. Cuando llega la misericordia de Dios es como cuando amanece: aparece una luz gigantesca que hace que ya no veas las estrellas.

¿En la conversación se desvela algún elemento que ayude al lector a conocer mejor al Papa?

Es interesante lo que dice a los confesores: les pide que no tengan curiosidad. La confesión no debe ser un interrogatorio ni el confesionario una sala de tortura. Recuerda que una vez habló con una mujer que no se confesaba desde que tenía 15 años porque el cura le pregun-



Dios hace de todo para intentar salvarte; basta el mínimo de apertura para permitirle actuar



tó que dónde ponía las manos mientras dormía. En el libro le pregunto cómo es Bergoglio como confesor y responde que sigue confesando, aunque lo echa de menos, pues lo hace poco. Dice que siempre ha intentado perdonar mucho, pues es consciente del gran pecador que es. Ahí les da un consejo a los confesores: les pide que se sientan también ellos pecadores y necesitados de misericordia. Les pide que dialoguen con el penitente. Habla también de los casos en que no se puede dar la absolución. Recuerda el caso de un hombre que iba cada semana a confesarse a pesar de que sabía que no podían absolverle. Pedía al confesor que le escuchara y le contaba sus pecados. El Papa le dice a los confesores que aunque no puedan absolver, deben acoger y escuchar, dando una bendición para que nadie se sienta rechazado.

Los sacramentos

¿Se pronuncia el Papa sobre cómo hay que actuar en casos concretos?

El libro no define ni entra en la casuística de lo que hay que hacer, por ejemplo, en el caso de los divorciados vueltos a casar. Yo quería que el Papa hablara del corazón de la misericordia, que abriera una perspectiva también a los no creyentes. Aunque es un libro que no tiene exclusivas periódicas, ha habido un enorme interés para publicarlo. Sale a la venta en 85 países. Es un

libro muy sencillo, se lee en pocas horas y es para todos.

¿Cuál es el objetivo último de todos estos gestos del Papa centrados en la misericordia?

Quiere despertar las conciencias y permitir lo máximo posible que la gente vuelva a la fe. Todo lo que hace y el fin de todas sus reformas es la salvación de las almas. Si uno cree que este es el fin, no se puede quedar tranquilo, como les ocurre a algunos doctores de la ley católicos al realizar sus esquemas sobre la doctrina o acerca de los divorciados vueltos a casar y su eventual acceso a la comunión. ¿Te interesa o no el hecho de que las personas, debido a esta situación, estén lejos de los sacramentos? Si alguien cree que el sacramento actúa con su gracia, al menos debería sentir dolor por que haya tanta gente que no puede acceder a ellos. El tema de la misericordia está totalmente centrado en la salvación de las almas, para propiciar que las personas se acerquen y puedan encontrar el perdón de Dios. Sin él, el mundo se vendría abajo.

¿Deja Francisco algún mensaje a quienes recuerdan que hay que combinar la misericordia con la doctrina?

Le pregunto sobre ello y dice que la misericordia es el carné de identidad de nuestro Dios. Es una bella imagen que habría sido un buen titular para el libro, aunque al final preferimos el de *El nombre de Dios es Misericordia*.

Con el corazón hecho trizas

“Los hombres no somos capaces de ser fieles a Dios, pero Él no puede hacer otra cosa que sernos fieles a nosotros. Esa es la esencia del cristianismo: el reconocerse necesitados de la misericordia de Dios”. Vaticanista de referencia internacional, el italiano Andrea Tornielli consigue con su último libro que Jorge Mario Bergoglio explique por qué la

misericordia supone el principal pilar de la fe católica. “Dice que reconocerse pecador es una gracia que hay que pedirle a Dios. Nosotros, lo máximo que reconocemos es que hemos cometido errores y que somos limitados, pero reconocerse pecadores, la vergüenza de tener el corazón hecho trizas, es una gracia que hay que pedir”.